

Junto con Mi Hijo Vendré para mostrar quien Soy Yo

14/09/2015

Conságrame dentro de vuestros corazones como el sacerdote hace consagrando la Santa Hostia, que solo él puede tocar, pero ustedes, Mis hijos, pido a cada uno que haga esto con sus manos, pongan siempre encima de su corazón diciendo así: *“Santa Madre de Dios y nuestra también, haga que mi corazón como la Señora fue para Jesús. La luz que tú, María, recibió, me gustaría que la Señora también dividiese con mi pequeño corazón, para no dudar más de estas Santas Palabras. Porque siempre hay alguien que quiere quitar de mi este misterio que no es visible, pero es la fe que yo tengo en la Señora, Madrecita del Cielo”*. Mi Santo Hijo Jesús viendo ustedes amarme tanto, como Él les ama, dará todo el derecho de ser hijos e hijas. Esto es lo que el Señor que Nos críos más les gusta, de ver un hijo Suyo, o una hija, siempre acordándose que Soy su Madre y Madre de todos. Solo los ciegos es que no consiguen ver. Son hijos ingratos, porque, en la Navidad, fue a Mí que vinieron a visitar, como una Madre cuando tiene su hijito, lo que conocen a ella también hacen lo mismo, dando las felicitaciones por la linda criatura que puso en el mundo. Ve, una cosa empuja la otra.

Yo, María, después que Mi Santo Hijo venir por la segunda vez, junto Estaré mostrando como Soy Yo: una Madre piadosa y amorosa con todos los hijos que Me aceptaron como manda la Sagrada Escritura, donde Él dice a Juan: *“He ahí a vuestra Madre también”* (Jn 19,27), y es esto lo que espero de todos ustedes que están siendo invitados en esta Navidad.

Una historia que hasta ahí no había sido revelada, solo ahora que Mi Santo Hijo Jesús Me permitió hablar a este profeta que está siendo uno de los mayores en este último tiempo. Pedro II. Todo lo que estuvo haciendo es para el propio bien para los Hijos dela Luz. Dios, Nuestro Padre, confió la Llave a este, porque ya sabía que sería una luz entre ustedes que no traicionaría. Por eso, Jesús lo llamo de *“fiel amigo”* en un tiempo tan difícil como está siendo para quien ya no tiene más fe.

Señora del Rosario y Pedro II